

Dios y el Mundo: Jesucristo-Verdad vs. Anticristo-Mentira

En el Evangelio de Juan Jesús dice a los judíos que “la verdad los hará libres” (Jn 8, 32). Esa frase tan explícita nos revela que la verdad confiere libertad al hombre. La verdad a la que se refiere es una persona que ha dicho de sí “yo soy la verdad, el camino y la vida”. Por tanto, cuando se niega la verdad se niega a Jesús y se opta por la esclavitud.

Diariamente se nos plantean situaciones en las que debemos decidir si vivir en la verdad o no, en muchas ocasiones tenemos solo segundos para tomar la decisión. Para quien ha hecho de la verdad una virtud (hábito), casi espontáneamente se verá inclinado a la verdad; quien vive en el vicio de la mentira, difícilmente acogerá la llamada interior de su conciencia a optar por la verdad. El uso que hagamos de una u otra se convertirá en una disposición inherente a nuestro obrar cotidiano.

En el pensamiento colectivo está muy arraigada la frase “mentiras piadosas”, con la que se quiere indicar que la mentira es leve o pequeña, tan insignificante que casi deja de ser mentira y se convierte en verdad. Por desgracia a menudo recurrimos a tales mentiras, esto es vergonzoso, y no por colocarles el adjetivo “piadosas” se convierten en verdad o se hacen buenas las mentiras, esto lo que revela es que nuestra conciencia, nos reclama la verdad y no una caricatura de ella, las llamamos piadosas para aquietar el reclamo de nuestra conciencia.

En relación a la verdad se tocan cuestiones fundamentales para la vida del hombre, ya se

ha dicho que
ella engendra la libertad, por eso dejemos atrás lo de las
mentiras piadosas y
vayamos a aguas profundas, veamos como la mentira
institucionalizada puede
engendrar un país de esclavos:

1. *En Venezuela vivimos una negación sistemática de la verdad desde los medios que difunden la información:* si vemos un canal, periódico o cualquier otro medio del oficialismo encontraremos que vivimos en el paraíso: hospitales centinelas en óptimas condiciones, líderes políticos sirviendo al pueblo, barcos que vienen con gasolina para surtir durante los 5 años próximos, militares que se desviven “honradamente ayudando en las estaciones de servicio”, el menor número de contagios de COVID-19 en el mundo, etc. Si en cambio es un medio de la oposición: ningún hospital sirve, los líderes políticos son unos corruptos que se roban el dinero, Juan Guaidó es presidente...

Tanto unos como otros
incurren en mentiras a causa de ideologías que utilizan para
saciar la
avaricia. No nos corresponde a nosotros señalar donde está la
verdad, pero sí
estamos en el deber moral de afirmar que quienes actúan en la
mentira actúan en
contra de Dios, se hacen a sí mismos anti-cristos.

- *La mentira, porque lleva en sí maldad, engendra muerte.* Los pensadores medievales heredaron a la posteridad que bondad y verdad son una unidad, no existe una sin la otra; a la inversa, mentira y maldad son también inseparables. Podemos deducir entonces que una institución que obra en la mentira no puede hacer el bien, un gobernador que miente al pueblo sobre las cifras del COVID-19 de ninguna manera está haciendo un bien, puesto que expone a los demás...; un líder de oposición que se gana los votos

del pueblo y luego se
vende por papeles verdes, traiciona la confianza y la
voluntad de muchos en él
depositada, comprometiendo futuras elecciones, de lo cual
depende en gran
medida la conducción de un país sea a la ruina o al
progreso.

Como vemos, la mentira
está a la orden del día, pero debe quedar claro que para un
cristiano vivir en
la mentira, pactar con ella de manera sistemática, significa
“negar a Cristo”
que es la verdad e ir en contra de Él. Un mentiroso puede mentir
a todos pero
nunca a sí mismo y a Dios, su conciencia y Aquél que todo lo ve
le juzgan.

La mentira esclaviza
tanto a quien la practica como a quien se le impone porque hace
preso al hombre
de la maldad que hay en ella, y el mal, como sabemos, es una
fuerza destructora
que oprime y degenera al hombre. La verdad, por su parte, hace
al hombre libre
porque saca de él la fuerza interior del bien, la bondad que
Dios le ha dado.

El cristiano es cristiano si vive en la verdad, si vive en la
mentira es un anti-cristo.

Por Arquidiócesis de Coro